

Transference Interpretation, “the Golden Tool of Psychoanalysis” : Does it have a future?

Inés Vidal

El interrogante propuesto por este panel constituye un real desafío . La interpretación es, no sólo un recurso técnico príncipe del psicoanálisis, sino también uno de sus emblemas identitarios. Intentar una respuesta, o una mera aproximación, despliega de inmediato complejas articulaciones con otros aspectos claves de la teoría y de la técnica psicoanalíticas. De aquí deriva también el interés de este desafío : revisar el lugar y las funciones de la interpretación dentro de un psicoanálisis que , como toda ciencia viva, se encuentra en permanente expansión y transformaciones. .

Mis reflexiones quedaran naturalmente marcadas por mi historia profesional y mi pertenencia al psicoanálisis latinoamericano, más específicamente rioplatense. Nociones, desarrolladas por nuestros pioneros, acerca del valor y el uso clínico de la contratransferencia (Racker), el proceso analítico en espiral dinámico (Pichon Riviere), la descripción del campo psicoanalítico (los Baranger) o la noción de estilos interpretativos complementarios (Liberman) , serán de especial pregnancia para este tema.

De todos los caminos potencialmente abiertos me ceñiré a algunos temas que son de mi interés y trataré de sintetizar en cada uno de ellos la perspectiva personal adoptada..

Función y campo de la interpretación en la clínica actual:

La expansión del campo clínico sobre las patologías no neuróticas y el trabajo dentro de nuevos tipos de encuadre han enriquecido al psicoanálisis. Este despliegue ha sido un estímulo fértil para el desarrollo de sus teorías y para la creación de nuevos abordajes.

Es en este espacio en evolución , el de un psicoanálisis marcado por la multiplicidad de lenguas y la diversidad de modelos teóricos, que intentaremos hoy ubicar la función y el campo de acción de la interpretación.

Una definición, que creo sería de aceptación general, es la de que se trata de “una traducción, desde un lenguaje a otro y desde el pasado al presente, capaz de develar un sentido reprimido y de reintegrarlo al dominio del Yo” . O aún más, “la interpretación ideal sería aquella que pudiera llegar a ser formulada por el mismo paciente, dentro de un campo de interacción bipersonal con el analista , y que se acompañara de un sentimiento de acceso a un

conocimiento liberador del sí -mismo y generador ,a su vez ,de nuevas asociaciones”.

Estas definiciones destacan una forma de presencia activa, pero a la vez casi invisible, del psicoanalista, trabajando dentro del terreno de las significaciones propio de las neurosis

Pero, el panel de hoy nos invita a reflexionar también sobre el lugar de la interpretación en los nuevos territorios de la así denominada clínica actual, en aquellos escenarios ubicados más allá del orden de la representabilidad. Aquí , encontraremos una tópica desfalleciente e inmovilizada por los clivajes, donde los excesos de energía no ligada buscan otras vías de descarga a través del acto o del cuerpo. Ya no se trata del levantamiento de las represiones y de la rememoración , sino de la puesta en marcha de un trabajo de reorganización o construcción de los proceso de pensamiento . Esta clínica nos demanda por otras formas de abordaje.

El psicoanálisis dispone de una gama de herramientas más allá de la interpretación , distinguibles de ésta no sólo por el tipo de contenidos sino también por la diferente participación del analista en su formulación (volveré luego sobre este punto). No siempre existen claras delimitaciones entre la interpretación y estas otras posibles formas de intervención/construcción . Muchas veces nos encontraremos con enunciados mixtos o combinados. Tampoco la realidad clínica nos enfrenta con casos puros.

Cabe preguntarnos aquí, ¿hasta dónde conviene extender la noción de interpretación? En un sentido amplio toda intervención del analista contiene una dimensión interpretativa en cuanto a constituir un eslabón preparatorio tendiente a un ulterior conocimiento de sí. Pero esta ampliación desdibuja los límites de la interpretación y la priva de toda especificidad. Por el contrario, sostener la distinción entre las diferentes formas de intervención muestra la riqueza del dispositivo analítico y respeta la singularidad de cada caso y/o de cada momento dentro de un mismo proceso. El mantener la especificidad de la interpretación permitirá también demarcar sus límites de acción. Éste quedaría circunscripto al campo de las neurosis y al terreno de las significaciones

Ya dentro del orden de las interpretaciones, cabe agregar una reflexión acerca de las distintas facetas presentes en su accionar. Junto a la rememoración aparece, y como función esencial, la movilización del trabajo psíquico. Se trata de la puesta en marcha de los mecanismos de elaboración, tanto en sus aspectos económicos como dinámicos. Los primeros refieren al trabajo de ligadura, derivación o canalización de la energía psíquica, que son la base de los procesos de representación y simbolización. En sus aspectos dinámicos la elaboración refiere a la movilización de las defensas; específicamente en el caso de las neurosis al levantamiento de las represiones.

Quiero subrayar el lugar esencial del trabajo de elaboración dentro de una revisión de la función interpretativa. A través de la elaboración confluyen los registros freudianos económico y simbólico, lo pulsional converge hacia los procesos de pensamiento. Es en esta movilización y reorganización de fuerzas donde encontramos el motor del éxito de un proceso analítico y la razón del poder curativo de la palabra. La interpretación adecuada recupera, a través del advenimiento del insight, la posibilidad de conexión profunda de las palabras con su substrato vivencial, corporal- la unión del símbolo con lo simbolizado.

En síntesis, esta descripción de las funciones de la interpretación intenta subrayar una visión ampliada de sus objetivos: junto a la rememoración se trata de acceder al despliegue y a la transformación del mundo interno en su totalidad. La elaboración lo atraviesa en toda su extensión y complejidad: desde la reorganización del Yo y sus defensas hasta los conflictos arcaicos, pasando por la reapertura de aquellos procesos de desarrollo hasta ese momento bloqueados.

Se trata no sólo de restaurar la integridad de un texto sino, y muy especialmente, de esclarecer y modificar los mecanismos causantes de su distorsión. El trabajo interpretativo actuaría, más allá del desciframiento de un contenido inconsciente, sobre el conjunto de la trama psíquica, la regulación de los pasajes entre los procesos primario y secundario y sus interacciones, dialécticas o conflictivas. De esta articulación, denominada por Green proceso

terciario, dependerá la cualidad de los mecanismos de figurabilidad y de simbolización, objetivos centrales de la interpretación.

De lo antedicho se infiere que el lugar otorgado a la interpretación y a sus metas queda necesariamente entrelazado con los diferentes momentos de la teoría freudiana, tanto en referencia a los distintos modelos de aparato psíquico como a los objetivos fijados para la cura misma. La 1° tópica enfatiza la recuperación de los recuerdos para la reintegración de los aspectos reprimidos. A partir de la 2° tópica se trata de lograr una modificación funcional de la trama representacional y de la relación entre las instancias psíquicas. La reconstrucción del pasado no sería ya un fin último. El modelo arqueológico inicial, que nos remitía a una presencia a la espera de ser descubierta, ha quedado atrás y ha sido sustituido por el de un partido de ajedrez.

La interpretación como proceso . El Campo analítico

Utilizaré aquí el término proceso en dos vertientes. La primera, en continuidad con lo ya antes descrito, acerca de una concepción “procesual” de la interpretación que pone el acento sobre las funciones elaborativa y mutativa de la misma antes que sobre la sola recuperación histórica.

La segunda acepción referirá a la estructura de la interpretación considerada no como una unidad aislada, y potencialmente “completa”, sino como parte de un “proceso en espiral”, de construcción progresiva, y por definición abierto y siempre incompleto.

El trabajo de la cura tiene lugar en un espacio potencial compartido por analista y paciente, formando entre ambos, y desde posiciones asimétricas, un “campo” de creación bipersonal. Las asociaciones del paciente, entretajadas con las intervenciones del analista, constituyen, un escenario de trabajo en permanente remodelación, que dará nacimiento a las interpretaciones en un proceso de construcción progresivo. Cada interpretación sucede y proviene de aquellas que la precedieron. Son en sí mismas jalones dentro de ese movimiento en espiral. A la manera de un pensamiento en gestación, requieren de tiempos de elaboración, con etapas de despliegue, elucidación,

selección , formulación e insight, y dentro de movimientos alternantes de avance y retroceso. .

La clásica descripción de la interpretación mutativa de Strachey - en “ La naturaleza de la acción curativa del psicoanálisis”- señalaba las condiciones necesarias para que una interpretación pudiera ser considerada completa. En realidad la ilusoria condición de completud sólo remite al intento de poder dar cuenta de un contenido seleccionado – un punto de urgencia – logro que a su vez reabre de inmediato un nuevo movimiento. La denominación de completa podría, erróneamente, ser tomada como apoyo para sostener una visión cosificadora del inconsciente, pasible como tal de ser aprehendido en su Verdad última.

Reitero, la clínica nos muestra al trabajo interpretativo como jalones al servicio de un movimiento de historización sin fin, siguiendo las trazas de un inconsciente siempre inasible y siempre sujeto a posibles futuras resignificaciones . Su efecto terapéutico reside justamente en esta capacidad de movilización y reestructuración del campo analítico.

- **La interpretación “en” la transferencia y “de” la transferencia.**

Creo que todos coincidiríamos en que la dinámica de la transferencia ocupa un lugar central como motor de las transformaciones psíquicas. A partir de esta coincidencia inicial cabe marcar una distinción entre las “interpretaciones de la transferencia” y el “interpretar en la transferencia”- distinción que considero marca una línea divisoria de aguas en este tema.

La primera refiere al trabajo interpretativo centrado en la neurosis de transferencia, una reedición sobre la figura del analista de vínculos y conflictos pretéritos, de falsos enlaces. La segunda, el interpretar “en” la transferencia, alude a que todo vínculo se sostiene necesariamente en lazos libidinales, dentro de una relación de transferencia. El establecimiento de un campo de trabajo analítico también requiere, como condición de existencia, del soporte vivencial dado por una carga transferencial, positiva y moderada, que sería asimilable a una alianza de trabajo terapéutico. El trabajo interpretativo sólo es

posible dentro de este campo transferencial/contratransferencial de la relación analista /paciente.

El tema del panel nos interroga sobre la interpretación transferencial entiendo que en referencia al sentido primero, el del análisis centrado sobre el vínculo con la figura del analista.

El trabajo de Freud sobre “La dinámica de la transferencia” – 1912, plantea obstáculos para quienes optan por centrar el proceso analítico en el análisis sistemático “de y por” la transferencia- Hic et nunc. En el mismo artículo aparecen el famoso aforismo de que “nada puede ser abatido en ausencia o en efígie” y la recomendación, en otro párrafo, de no interpretar la transferencia si no, deviene resistencia.

Por su parte Strachey, en su histórico trabajo “La naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis”, aunque acepta la existencia inevitable de intervenciones extra-transferenciales privilegia muy especialmente la acción mutativa de aquellas centradas en la persona del analista.

En mi clínica no sigo esta línea interpretativa de modo sistemático. Seleccione el material a ser interpretado según la detección de los puntos de urgencia, es decir la convergencia de las catexias inconscientes del campo sobre determinadas representaciones

Pienso la transferencia en un sentido amplio, tanto respecto a sus contenidos como a sus modos de manifestarse. Refiere a la fuerza, a lo emocional, que subyace al sentido. Mi mirada clínica se dirige a pesquisar el punto de concentración de estos movimientos, focos de emergencia del inconsciente que al activarse cobran relieve dentro del conjunto. Lo definitorio es su anclaje con lo inconsciente. El analista podrá aparecer alternativamente como el que induce, como el que es objeto de una demanda, o como un mero testigo de esos movimientos, en sus oscilaciones y desvíos sobre otros objetos.

Como ya mencioné antes, considero que la transferencia positiva es el lecho vivencial que sostiene al trabajo interpretativo. Por el contrario, las

transferencias negativa y erótica son las bases de la resistencia, y requieren ser interpretadas.

Calificar toda manifestación del paciente como transferencial sería desdibujar la noción de neurosis de transferencia. No siempre y no necesariamente las interpretaciones eficaces, en el sentido de ampliar un conocimiento vivencial del sí-mismo, pasan por la referencia a la persona del analista. Esta focalización fuerza las interpretaciones y las descentra del punto de urgencia. Además de arbitraria, podría encubrir la riqueza y la diversidad de expresiones del paciente. Corre el riesgo de afirmarse en la atemporalidad del inconsciente que encerraría al paciente en esa atmosfera de continuidad, desconociendo la fuerza de los acontecimientos, de lo nuevo, tanto en el espacio analítico como en su mundo real.

Todo lo antedicho respecto al uso de la interpretación transferencial refiere al campo de las neurosis. Pero qué decir cuando atravesamos esa frontera y abordamos aquellos niveles de no-representabilidad donde la posibilidad de un trabajo interpretativo se vuelve en sí misma problemática.

¿Qué deviene de la interpretación cuando ya no se trata de una aprehensión neurótica del mundo? ¿hasta dónde extender el campo de acción específico de la interpretación? Es éste un tema polémico; implica revisar los límites de lo interpretable, aunque no por eso de lo analizable, en un sentido amplio del término. El germen de estos interrogantes está ya presente en los intentos freudianos de delimitación entre la interpretación y la construcción. No se trata pues de interrogantes totalmente nuevos en un sentido, sino de la revisión de conocimientos preexistentes bajo una otra luz surgida de la amplia práctica sobre patologías no neuróticas.

Interpretación y/o construcción

La interpretación requiere del trabajo conjunto de ambos participantes, analizado y analista; presupone un nivel de funcionamiento psíquico con capacidad figurativa. De allí su ineficacia con pacientes con déficit en los procesos de ligadura, los que se encuentran coartados en su camino hacia la simbolización o desbordados a través de pasajes al acto o invasiones al

cuerpo. Un aparato psíquico “desfalleciente” requiere de un otro trabajo previo, más allá de la interpretación, tendiente a promover la creación de representaciones y/o la contención de aquellas angustias innombrables.

Creo que el conjunto de intervenciones “no interpretativas” que utilizamos en estos casos puede ubicarse dentro de la noción freudiana de “construcción” En su obra Freud la refiere [a aquello no recuperable](#). Se trataría de brindar las representaciones para reconstituir una parte de la historia infantil inaccesible al sujeto . Pero también , y en un sentido amplio, extiende el concepto a la construcción de trama psíquica . Así es planteado en “Pegan a un niño”, donde describe la reconstrucción de la evolución de una fantasía proporcionando las etapas faltantes de la misma.

Bajo el título de construcciones estaríamos aquí hablando de procesos de elaboración, pero de un registro diferente al antes mencionado en el campo de las neurosis y bajo la égida de la interpretación. Aquí se trataría de transponer el caos de la excitación y de la tendencia a la descarga al orden de la ligadura y del lenguaje.

Un rasgo en común unifica las diferentes formas de intervenciones “ no interpretativas” : en todas ellas la participación activa y la implicación cognitiva y emocional del analista son consideradas primordiales. De allí surgen denominaciones como la de “co-pensamiento” (Widlöcher) para describir este nivel de trabajo de simbolización de a dos.

Distintos autores enfatizan la necesidad de un proceso regrediente de parte del terapeuta para guiar al paciente en la exploración de esos territorios de la no-representación, proceso al que denominan la “ función en doble del analista”. En esa comunicación “primitiva” dentro del vínculo analítico surge la respuesta contratransferencial que no pudo ser dada por el objeto originario. Sólo entonces, lo que era sólo una “huella amnésica”, podrá advenir al orden del sentido (Botella) .El psiquismo del analista sirve de “cámara oscura para revelar lo que sólo estaba inscripto en negativo en el analizado” (Janin) . Son registros inaccesibles a la técnica analítica clásica, sólo recuperables a través del encuentro regrediente de dos mentes.

Los estudios sobre la función del enactment rescatan el potencial poder evocatorio que ejerce esta categoría especial de acción comunicativa sobre la mente del analista, capaz entonces de aportar la figurabilidad ausente. A partir de las “reediciones” en el campo de la transferencia-contratransferencia, el trabajo psíquico del analista ofrecerá representaciones que operen como puentes hacia la inteligibilidad de esas marcas. Se trata de abrir un camino hacia la “figurabilidad”.

En estas intervenciones-hipótesis el analista está necesariamente presente con su subjetividad y su perspectiva teórica. En la formulación alcanzada quedará inevitablemente entretejida su presencia con los restos vivenciales del paciente.. Estas cuestiones reabren el debate sobre la delimitación entre los niveles más regresivos, intuitivos, de la comunicación analítica y otros fenómenos próximos como la percepción de inconsciente a inconsciente , los procesos telepáticos o la sugestión.

Un último comentario para ampliar este punto.

El analista como persona. Efectos de estilo

Más allá del cuidado de la abstinencia y de la neutralidad, la persona del analista estará inevitablemente presente en cada una de sus intervenciones. No sólo a través del contenido consciente de sus formulaciones, también sus palabras, tono de voz, gestos, etc , transmiten al espacio analítico sus deseos inconscientes, al modo de los significantes enigmáticos de Laplanche.

Su participación como instrumento para la cura es mencionada con creciente frecuencia en las comunicaciones clínicas. La extensión del campo analítico así como el trabajo en psicoterapias bajo encuadres no tradicionales ha permitido ahondar en el conocimiento de sus funciones ya no sólo como intérprete sino también como partícipe y sostén de los procesos de elaboración psíquica. Es un campo en estudio de enorme interés aunque también fuente de controversias con quienes temen que el entusiasmo por estas búsquedas provoque distorsiones hacia modelos intersubjetivistas y que éstos desplacen el análisis de la repetición transferencial de los escenarios inconscientes.

Personalmente encuentro que en estas búsquedas por lograr definir nuevas formas de intervención existe aún mayor acuerdo respecto a las metas a ser alcanzadas que coincidencias en el cómo lograrlo.

La renuncia al ideal de analista espejo permitió no sólo alertar sobre riesgos de iatrogenias . Ha sido también fuente de nuevas ideas sobre los posibles efectos terapéuticos del “estilo” utilizado por el analista que están bajo indagación para su implementación activa. Un antecedente importante en este punto, dentro del análisis latinoamericano, ha sido la investigación sobre los así llamados estilos complementarios que favorecerían la movilización de las defensas en cada paciente y en cada momento de un tratamiento . (Lieberman D.)

La obra de Winnicott , que tanto ha contribuido al reconocimiento de la importancia del uso de la contratransferencia [como fuente de conocimiento, de inspiración y de evaluación del momento oportuno de intervención del analista](#). también es punto de referencia para investigaciones sobre las cualidades lúdicas en la interpretación. Se trataría de favorecer la creación de un espacio transicional capaz de contener el trabajo de reconstitución del tejido psíquico.

Para concluir,

Una revisión de la noción de interpretación a lo largo de la historia del movimiento psicoanalítico da cuenta de las profundas transformaciones del concepto. La complejización del saber clínico dio progresivamente lugar a la visualización , más allá de la rememoración, a la existencia de procesos de construcción compartida entre analista y paciente . Estos nuevos caminos buscan ya no sólo el poder desenterrar sentidos preexistentes , incluyen también la creación de aquellos otros antes no pasibles de ser representados o aún la construcción de una capacidad de representación inexistente. La idea de que todo estaría presente en la mente del paciente y sólo esperaría ser develado dio paso a la posibilidad de advenir a lo nuevo en una cura.

¿Cuál sería entonces una definición , válida para la teoría y para la práctica, que expresara la función específica de la interpretación y sus articulaciones y diferencias con las otras herramientas del orden de la construcción?. La línea divisoria pareciera situarse en el punto de pasaje desde la traducción a la creación de aquello aún no representado. Este pasaje iría al unísono con grados de participación creciente del analista en la medida que avanzamos hacia la vertiente de la creación compartida.

Habría una interrelación dinámica entre el trabajo interpretativo y la construcción . El analista se apoya tanto en uno como en otra según el grado de estructuración del campo, en cada paciente y/o en cada momento de un mismo proceso.